

EL LOBO IBÉRICO EN MÁGINA Y SIERRAS DEL SUR DE JAÉN.

© Victor Gutiérrez Albe

Anteriores en lo más intrincado de Sierra Morena oriental y la Sierra de Hornachuelos, los últimos lobos ibéricos de Andalucía (Canis lupus agrius) constituyen una reducida y casi testimonial representación de lo que en tiempos fue uno de los mamíferos más ampliamente distribuidos en la Iberia meridional «1». Desaparecidos por completo sus montes desde los primeros años del siglo XX, en las sierras del sur de la provincia de Jaén el lobo permaneció aún en las mentes y en la cultura de sus habitantes como un viejo fantasma que se resistió a desaparecer.

El lobo fue muy abundante en las sierras de Mágina, de la Alta Corona, de Jabalón, de la Cañadilla y de la Pandera hasta mediados del siglo XIX. Son numerosas las referencias históricas que nos hablan de este pasado lobuno. Cuando una de las más curiosas anecdóticas el 11 de abril de 1469 con ocasión del nacimiento del primer hijo varón del Condestable de Castilla, Don Miguel Lucas de Iranzo, a la sazón alcalde por mandato de Enrique IV de la fortaleza de Jaén. Para celebrarlo, aquel día un lobo fue capturado en las inmediaciones de la capital «2». El singular suceso fue narrado de la siguiente manera:

Fernando de Berrio, regidor de la dicha ciudad, con los jurados e la gente de la Magdalena, e otros muchos cavalleros e escuderos, yvriendolo y lussandolo placeros, fvo poner en una caxaleta un lobo que a la ora le avian traydo, e así fueron todos con muchos rufaneros e caneros e baxeros e gritos por lo que el dicho Maestro fizo la puerta glorada. Y dende por Santa María a palacio»

Tras la progresiva cristianización de los últimos bastiones del islam, los concejos andaluces se esforzaron en perseguir al lobo y otras especies animales consideradas tradicionalmente "peligrosas", ofreciendo sucesivas recompensas económicas por su captura, recompensas que quedaron reflejadas en los distintos archivos municipales. Así, sabemos que hacia 1500 buena parte de las poblaciones cercanas a la capital ofrecían premios de 50 maravedíes por ejemplar adulto o carnudo. Su desmedido número motivó que en dicha ciudad el 8 de mayo de 1562 se estableciera que, "demás de lo que paga la ciudad por matar lobos y le más 50 maravedíes según las Ordenanzas de 1503, pague cada señor de ganado de cada cerna de lobos que se tomare medio real y de cada lobo grande un quarto para quien los tomare y matare" «3». Esta bonanza lobuna era ademasible a otras poblaciones cercanas. Es el caso de Martos, donde durante el siglo XVI los ganilicaciones por matanzas de lobos fueron muy comunes. No obstante, que su caza, de acuerdo con las disposiciones locales de 1581, y al contrario que las apreciadas especies venatorias, era libre, no sometida a vedas o restricciones «4»:

«Que ninguna persona de ningún estado o condición, que sea vecino de esta villa y su jurisdicción, ni de otras partes, pueda cazar ni cazar en los términos de esta villa ningún género de caza, desde el día de Comendencias hasta el día de San Juan, con perro, ni huera, ni ballista, ni galgo, ni otro ningún género de caza, salvo lobos o conejos»

En las dos centurias inmediatamente siguientes (siglos XVI y XVII) las poblaciones de lobo continuarían gozando de excelente salud a pesar del incremento de los premios por su captura (16 ducados por lobo, 8 por loba y los 20 reales por coto durante el siglo XVII). Valga como ejemplo los 32 matados por un tal Alonso Barroso entre 1635 y 1641 en Matagorda o La Pandera o los 7 ejemplares cobrados también en 1641 por Miguel Gutiérrez, según consta en el Archivo Municipal de la capital «5». Con posterioridad, sabemos que sólo entre 1768 y 1798 la ciudad de Jaén otorgó 798 recompensas valoradas en 20.834 reales por matanzas de animales dañinos, entre los que indudablemente se encontraba nuestro protagonista, como se deduce de los 18 ejemplares presentados por el vecino de Los Villares Antonio Harcos en ese mismo periodo «6»:

En Sierra Mágina, por su parte, el lobo es citado en Albarcoch de Ubeda en las Relaciones Topográficas de Felipe II, realizadas en Andalucía durante los años 1574, 1575 y 1578. En Badajoz, Gilmar de la Montaña, Jódar y Torres las Relaciones mencionan genéricamente la existencia de "caza mayor", mientras que de Jerez se afirma lo propio respecto de la "caza menor". En Jódar la Sierra de la Escaruelo y El Portillo aparecen repetidamente como lugares habituales de procedencia de las carnadas y los lobos adultos presentados durante los siglos XVII y XVIII, según la documentación custodiada en el Archivo Municipal de esta población «7»:

Las batidas fueron uno de los medios más comunes en la lucha contra el lobo en Andalucía, sucediéndose con la misma frecuencia los ataques al ganado que sucedían los tras de pastores y ganaderos. Una de ellas tuvo lugar en Jódar en 1759 en cumplimiento de la Real Cédula de 27 de enero de 1758, por la que se establecieron las acciones a seguir para llevar a cabo las batidas a los lobos «8»:

Durante la centuria decimonónica las capturas del gran carnívoro continuarían sucediéndose, si bien con unos números mucho más exigidos. En 1824 las autoridades de la capital jenerala premaban con 100 reales la muerte de una loba, rebajando hasta 50 si se trataba de un lobo y 40 si lo que se capturaba era un lobuno. En Sierra Mágina, mientras, sabemos nuevamente de la realización de batidas, como la realizada en Jódar el 23 de abril de 1831. En la misma se autorizó la organización de "un montón o banda de lobos en el Portillo con asignación de puestas y multa al supieran animales dañinos", tal y como se refleja

en el Libro Copiador de Correspondencia conservado en el Archivo Municipal de esta localidad «1».

A mediados de la centuria el *Diccionario Geográfico Estadístico Histórico de España y sus posesiones de ultramar* de Pascual Madoz «1» cita la presencia del zorro en Alcaudete («se crían lobos y zorros»). Alude la Real («los lobos y zorros casi se han extinguido»), Castillo de Lucena («algún lobo y zorro»), Mágina («animales dañinos tales como lobos y zorros»), en la propia capital («caza de lobos»), Oñate («alguna caza de zorros, lobos y otros animales») y Priego («algunos lobos y zorros»). El lobo se distribuía también por las sierras subbéticas de Córdoba (donde es mencionado en Sierra y Priego) y en el norte de la provincia de Granada (Monte, Colomera, Montilana, Torre-Carabita y Agujinejo). La falta de citas en Sierra Mágina no se debe a la ausencia del lobo en la misma, sino a la falta de los informantes, que se limitaron a constatar la antigua presencia de «caza mayor y menor» en estas montañas. De hecho en 1862 el Ayuntamiento de Pegalajar otorgaba 100 reales de los fondos de propios por loba muerta, 80 por su compañero y 50 por lobezno, según consta en las actas capitulares que se conservan en su Archivo Municipal «10». El lobo se encontraba además presente en las cerrosas sierras granadinas de Lucena, Montilana, de Moclín y del Campanero, donde listadas como la sucedida el 24 de diciembre de 1860, cuando tras una cacería navada los cazados atacaron los corrales del cortijo de la Torre de Montejicar «11», resultaban todavía relativamente frecuentes durante la segunda mitad del siglo XIX. En Jaén, donde existe constancia documental de iberritas por matanzas de lobos en los años 1848, 1848 y 1848, los zorros se asieron en 1859 con los de otras poblaciones vecinas para batir conjuntamente la Sierra de Propios y Mata Segú «12».



Cerrosas granadinas de Sierra Mágina oriental (1000m Guadalupe).



Caja de la Sierra Mágina - Alcaudete (1000m Guadalupe).

La vertiginosa irrupción de la estronina precipitó la extinción de la especie durante los primeros años del siglo XX en Sierra Mágina, donde permanecían escamoteados los últimos ejemplares del sur de Jaén. Los cazadores Abel Chagarán y Walter Buzo «13» arribaron al finalizar la centuria decimonónica sobre la inminente desaparición del *gambeliano* en los sierras situadas a caballo entre las provincias de Jaén y Córdoba desde el «Luz del veneno que se distribuye por las cañerías para los lobos». Junto a la estronina, otras razones explican el rápido declive de la especie durante la segunda mitad del siglo XIX. Desde mediados del siglo XVIII el proceso rectoror adquirió dimensiones gigantescas. Decenas de miles de hectáreas de espesos bosques y dehesas de encinar y monte bajo sucumbieron ante el avance imparable de la agricultura, convirtiéndose en tierras cultas de olivar y otros cultivos de secano. Esta reforestación provocará en pocos años la desaparición de los grandes herbívoros (jabalí, corzo y, en algunos casos, jabalí), además de una rápida disminución de la caza granadina, lo que provocará apenas un siglo más tarde la rarefacción del lobo. En las declaraciones de Frances que la subterránea obra de Madoz «14» se refleja claramente el deterioro ecológico que sufrían estas sierras a mediados del siglo XIX, cuyas consecuencias aun hoy en buena medida seguimos padeciendo:

La caza mayor de javalíes, ciervos, venados, etc. ha desaparecido por el desmonte de los sierras, causa a la vez de la considerable disminución del ganado, quedando sólo alguna caza menor de conejos, liebres, etc. «1».

El lobo, ahora un ganado doméstico ni presas salvajes sobre las que depreda, y acosado por el empuje de la estronina –sin olvidar otros aires de caza entonces muy en boga como capos, lieros, caracas, etc.– migraría en las sierras del sur de Jaén, como en tantas otras puntos de la geografía ibérica, un rápido e irreversible camino hacia la extinción. El erudito mastodolítico Guadalupe «14» aludía a este respecto en su obra *Fauna Mastodolítica Ibérica* en los años del siglo XX:

Antes abundaban más los lobos en todas las provincias de la península; pero a medida que el cultivo intensivo de las sierras ha crecido, y ha aumentado la población rural, la persecución activa que sufren las tales fieras ha hecho disminuir su número, así término que por tanto en el futuro, y así bien anterior sólo se ven en buen número en la sierra montañosa, sobre todo si en ellas hay granadero «1».

Aunque los últimos del lobo ya no muestran las frías noches de invierno en las sierras del sur de Jaén, su figura está presente aun en la memoria colectiva de sus habitantes. No son pocas las creencias y supersticiones que, a la luz del candil y bajo el manto del silencio obscuro, sobreviven al lobo como protagonistas. Todas ellas arrancan raíz con los primitivos pastores que ocuparon el territorio más meridional de la Península Ibérica, en las que la

provincia de Jaén ostenta por derecho propio un especial protagonismo. Para los primitivos pueblos iberos el lobo era una divinidad que protegía las lanas y acompañaba a sus inquilinos en su tránsito al más allá. Las cuatro extremidades de lanzas pertenecientes a un caso o hecho funerario encontrados en 1860 en el Cortijo de Mágua (Málaga) constituyen una excepcional muestra de arte ibérico, un revelador ejemplo de las creencias ancestrales del mundo ibero. En una de ellas aparece representada una escena en la que dos lobos atacan a sendos jinetes mientras unos varones atados con tiras evitan las manos en gesto de adoración. Las lanzas están acabadas en unos remates de bronce con forma de lobo que presentan un hueco para el pasamando, y cuya angulosidad bien podría remontarse al siglo IV a. E. c. Su carácter era eminentemente apotropaico, ahuyentador de profanaciones y entidades malignas. Uno de estos bronces aparece con una cabeza ibérica, humana por un lado y lobuna por otro, en lo que constituye una de las más tempranas representaciones artísticas que acerca de la licantropía podemos encontrar en la Historia, fruto de las primeras leyendas sobre el hombre-lobo.



Detalle de bronce hallado en Mágua (Málaga) (Museo de la Real Academia de la Historia, Madrid)

El símbolo asociado con una piel de lobo hallado en Magón (siglos V-III a. c.) corroboraba también la idea de este primitivo culto licántropo al lobo como deidad protectora de lanas. Según Chapa Bruel «15» «las restas del alfano habrían sido devoradas —interpretándose la piel como el cuerno del animal— por el lobo, éste a su vez los defecaría de for profanadores y de cuerpos que preferirían aferrar su sáculo».

Para quién la más enconada manifestación del significado del lobo en el mundo antiguo lo encontramos en el lobo de Huesca. En el santuario del Cerro del Paparito se encontró en 1993 una cabeza de lobo hecha en piedra con las fauces abiertas, en clara actitud de agresividad. La pieza forma parte de un conjunto monumental erigido probablemente en el siglo IV a. c. en el que se podía contemplar la lucha de un guerrero contra el canino. El avanzado luchador, que avanzaba directamente hacia la fiera, portó una falata (respaña de

hoja curva y con estrías longitudinales usada por los antiguos iberos), y se protegía con una manta enrollada en su mano izquierda mientras trata de salvar la vida de un niño. La escena se asemeja mucho a la apocasiolón que realizan los loberos para capturar a los lobozorros cuando la loba está presente. Tal y como sostiene Chapa Bruel «16», estaríamos ante una preciosa manifestación del grito que viene al lobo! dirigido a los más pequeños.

Estas imágenes —se refiere al conjunto monumental del Cerro del Paparito— no fueron creadas, sino la expresión de un relato que conlleva de boca en boca y que se repetía en rituales conmemorativos temporalmente espaciados.



Lobo del Cerro del Paparito (Huesca), Museo Provincial de Jaén

En la Sierra los encuentros con nuestro protagonista siempre fueron muy terribles. Ante las denominadas "prácticas contra el lobo" se encontraban muy silenciosas. Además de encender chisqueros o amarrar la faja mientras se caminaba, en Sierra Mágina las personas colocaban cabezas de ajo debajo de las montes para ahuyentar a los lobos y los malos espíritus cuando no había más remedio que pasar la noche al raso en el monte, tal y como narraja Alvaro Moreno «17». En los montes de Jaén se crea asimismo que doncellas delante de los cérdicos provocaba la huida repentina de los mismos «18». Se trataba de evitar encuentros desagradados con las fieras, algunos de los cuales inevitablemente acababan en tragedia. Estos fatales desastres —a fueras realmente atos de lobos de dos o cuatro patas— se conmemoraban con la construcción de una cruz de piedra, por lo que estos vinculos son conocidos popularmente como cruces de lobos. En Mágina, la desamparada Cruz del Muerto de Pegalajar (erigida primitivamente junto a la vía pecuaria que une La Cerradura con Jaén a través de la Sierra de las Bodegaseras) debe su origen a un trágico suceso relacionado con los cérdicos. Según la leyenda popular, una mujer salió de la población de La Cerradura en dirección a La Guardia para ver a su

fiarido, siendo devorado por una manada de lobos hambrientos «18». No obstante, sus restos nunca fueron hallados. Fue precisamente para evitar la desmedida afición del lobo y otros grandes predadores a los cuerpos humanos en descomposición por lo que desde el origen de los tiempos hayamos incrementado a nuestros muertos o los hayamos empujado bajo pesadas lapidas y cámaras sepulcrales. En este sentido, en 1838 aparecerán en Nájera varios cadáveres comidos por los lobos, lo que sin duda contribuyó a acrecentar la leyenda negra de este animal entre la población rural.

Su propio nombre siempre ha sido fuente de desagrado, por lo que se evitaba su mera pronunciación. Las expresiones *El otro*, *El que nunca duerme*, *El sabio mudo*, *El mato* o *El ticho* solían ser entonces modo de ser. *Ivan* (plata irreflexiva) de un lenguaje irónico, hoy casi perdido, del que formaban parte también *Lobato* o *lobá* (ataque del lobo al ganado); *Lobazo* (borrachera, atracción de cometas); o *Pasar el punto* (lo hacían antiguamente los lobos cuando paseaban el lobo muerto o los cachorros capturados por pueblos y cortijos para pedir comida, bebida o dinero entre los vecinos como recompensa). Insistí además la denominación popular de determinadas plantas y animales que nos resultan muy familiares. En el caso del *Espanerolcho* (*Coluber aspidolepis* subsp. *Athetica*), que también es conocido por *huesudo loco*, *heretico* o *sonajero* debido al ruido que producen al chocar las leguminas que posee. El *Lobo de las abejas* (*Pteropus nunguium*) es una especie especializada en agarrar abejas en las flores para posteriormente devorarlo en su nido, lo que lo convierte en un predator muy odiado por los apicultores. El *Sonolito* también debe su nombre al mismo carnívoro. Por su angulosidad destacan dos arácnidos andaluces: el *Velutium planisium* (*Aracnido del Cabo*), propio del Cabo de Gata; y el *Velutium nevadense*, que vive en las suaves alturas de Sierra Nevada entre los 1.500 y los 2.500 metros de altitud.

Nada despreciable ha sido tampoco la aportación del lobo a la medicina tradicional andaluza. Numerosas "vetinas" se han sustentado históricamente en distintas partes de su anatomía, como el hígado, que desecado, molido y en vino tinto se usaba para aliviar las afecciones de los riñones y la tuberculosis. Sus terribles dientes ayudaban a succionar los dolores del cerebro de dentadura en los niños. Con el pelo se hacía jabón, e incluso sus excrementos fueron profusamente empleados para curar olerías y colicos. Todas estas prácticas ya fueron recogidas siglos atrás por algunos voces ilustres como los del *Pélico el Viejo*, *Gustón Phœbus* y *Martín de Azpilicueta*.

Indefectiblemente el lobo también ha estado presente en la brujería y la hechicería andaluzas desde tiempos inmemoriales. En los montes de Sierra Mágina tuvieron lugar en el siglo XIX las evocaciones de Barlobo Ferrera, un personaje que, además de tener la facultad de moverse por el aire, se le oía hablar como a los entonces abundantes lobos de estas singulares montañas «19». Al parecer sus audaces eran

contestados por los ingenuos marabotes lobunos de La Zerradura.

Tierra rica en canciones, como no podía ser de otra manera el lobo ocupa un lugar destacado en la literatura popular jerezana. De origen unknown, también en este idioma de las cordilleras béticas encontramos a la celebre Lola Perola que, de la mano de los grandes rebañeros trashumantes, llegó a soler temas para ser recordado de generación en generación en chozas y majadas, creando la bestia sonora de una cultura pastoril hoy desaparecida. Recogido por Murcia y Martín Romera «20», la siguiente versión procede de Alcalá la Real:

Estando un día el pastorito, sentado en su coberta, visto venir a la loba derecha a su majada.
-¿A dónde vas, loba tonta, a dónde vas, loba mala?
que tengo siete cachorros y ni pienso ir a la feria.
Le dió una vuelta a la red y no pudo sacar nada,
le dió otra vuelta a la red, así que con cara blanca
Entróse dice al pastor: -Amén, como de fama,
si me traves la cordera, la perra está preparada.
Y arrancaron a correr por barrancos y cañadas,
andán como este avejil, la loba iba corriendo.
-Tomad vuestra cordera, comadme una como estaba
-No quiero la cordera, que está muy astrogada,
que quiero la peñeta, para el pastor la zarzera,
las orejas pe chulas, para segar la cebada
la cabeza pa' el farol, para alumbrar toda España.

En Jodar también escuchamos recitar las estrofas de esta inhumal loba «21»:

*Estando el pastor sentado, sentado en su majada,
visto venir una loba, derecha a su majada.*
-Vámonos, loba tonta, que aquí no estamos nada,
que tengo siete cachorros y ni pienso ir a la feria.
-No le tiene a su cachorro ni a tu perra trujilana.
que tengo po siete tetas, como garachos de arrojana.
No dió la media vuelta, no ha podido sacar nada,
le dió otra media vuelta, así que con cara blanca
-Amén, amén, cachorros, y ni pienso ir a la feria.
Como no me la trujilana, así daré con la rayada,
y como no le trujilana, también le canso doblada.
Han comido siete leguas, por una vege muy ancha;
al traspasar de un collado, le loba se arrodillada.
-Fome, fome la cordera, blanca y viva como estaba.
-No no quiero ni cordera, blanca y viva como estaba,
lo que quiero es tu peñeta, pa' el pastor una zarzera,
y las siete tetas que tienes, para garachos de romana,
y las dentés de tu boca, para cortar de cordera,
las dos orejas que tienes, pa' el pastor unas albarcas.
Con esto digo, señora, ya se acaba la jornada.

No debe extrañarnos, por tanto, que el lobo ocupe de nuevo en nuestro refinado un lugar preponderante. Sentencias y aforismos del tipo En abril, la loba es el cabal; Escoba florida, loba parida; Lobo hambriento no tiene aliento. Al lobo le hurtan por días la hora; El lobo no hace carne donde pade. Del lobo los conejitos procuran andar distintos; Aseo de machos, lobo se le comen; o La amistad del perro con el lobo la paga el conejo se muestran reveladores del profundo conocimiento que antaño el

hombre de la sierra poco a poco su ancestral enemigo.

Como una huella intelectual, algunos topónimos nos recuerdan todavía hoy la existencia pasada de lobos en algunos municipios de estas sierras. Es el caso de Almoroch de Ubeda (La Colera del Tío Lobo), Alcala la Real (El Portillo del Lobo, Villalobillo y Ardes de Villalobillo), Alcaudete (El Cerro del Lobo, Lobos y Los Loberos), Cadix de Santo Cristo (El Chusón del Lobo), Campillo de Aranda (El Barrieco de los Lobos), Jaén (La Fuente del Lobo), Jérez (El Chusón del Lobo y La Lobera), Mancha Real (La Senda del Lobo y El Peñón de la Senda del Lobo), Martos (Fuente Lobo) o Valdepeñas de Jaén (Cerro de Capuchinos). Se trata del mítico hermano lobo, que aun extinguido –de los campos, que no de las mentes ni de los corazones–, se resiste a desaparecer de las sierras del sur de Jaén. ■

Dirección de contacto: edivictor@hotmail.com

Bibliografía:

11- GUTIERREZ ALBA, V. (2006). El lobo ibérico en Andalucía. Museo Arqueológico Prehistórico del Hombre, Fundación Organizativa, Consorcio de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía, Sevilla.

12- DE BATA CARRIZOSO, J. (1980). *Historia del Condado de Cazorla*. Luces de Huelva (Colección del siglo XXI). Espasa Calpe, S. A. Huelva.

13- FERRAS ARBOLEDA, P. A. (1983). *Ornithología de la zona de Sierra Nevada y sus alrededores de Jaén, guardia y delimitación de las Reservas de Caza*. Universidad de Granada. Esc. Agronomía de Jaén.

14- LÓPEZ NICOLINI, B. (1986). *Apuntes históricos de la vida de Sierra Nevada (1847-1974)*. Caja de Jaén. Esc. Agronomía de Jaén.

15- IZQUIERTE MARÍN, A. (1971-1980). *Lobos en Jaén*. Sierra Jaén.

16- LÓPEZ CORDERO, J. A. (1988). *Historia ecológica de la sierra de Jaén*. Esc. Agronomía de Jaén.

17- ALCALA MORENO, B. (Luz de 2004). *Los lobos de Jaén y cómo se extinguieron*. Ayuntamiento de Jaén (Jaén) desde el año 2000. Revista *Andalucía*. Asociación ecologista Guadalupeana de Jaén, nº19.

18- TAMER PUGA, M. A. (Comunicación de 2006). *Investigación para una Sierra de la Sierra de Málaga (II)*. nº 166. IZCMAE. *Revista Cultural de la Ciudad de Jaén*.

19- BARRAL, P. (1990). *Documento geográfico-ecológico-histórico de Ubeda y sus provincias de sierra*. Editorial Andaluza, Sevilla.

20- LÓPEZ CORDERO, J. A., LIÉTOR MORALES, J. y ROMÁN LÓPEZ, J. (1994). *Pagasar: una nueva aproximación histórica*. Esc. Agronomía de Huelva.

21- EL DEFENSOR DE GRANADA (20-1-1991). *Los lobos en Málaga*.

22- LÓPEZ CORDERO, J. A. (1992). *Historia y ecología del gran territorio insular de Granada*. Esc. Agronomía de Jaén.

23- SHAPMAN, A. y BURR, W. J. (1962). *La España agreste*. La casa Editorial Castalia. Cádiz. Madrid.

24- BRALLI, S. M. (J.A.P. 1997). *Fauna Mastozoológica Ibérica*. Boletín de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, Tomo 99/9, suplemento de El Lobo Aguado. Boletín.

25- CHAPA BRUNET, E. (1984). *La ecología ibérica zoomorfa*. Dirección General de Fauna Ibérica y Anfibios, Ministerio de Cultura. Madrid.

26- CHAPA BRUNET, E. (2000). *La participación de la infancia en el mundo ibérico*. *Trabajos de Prehistoria*, 58, nº 1. Instituto de Historia. ICS de Patrimonio C.S.I.C.

27- ALCALA MORENO, B. (2002). *Una sierra que desaparece en Sierra Nevada: el mundo magico en Ubeda*. El lobo de Jaén, nº 8. Revista de Cultura Tradicional de la provincia de Jaén. Esc. Agronomía de Jaén.

28- LÓPEZ CORDERO, J. A. (2001). *El mundo, fuente de inspiración*. Congreso de Cultura Tradicional de Jaén. El lobo de Jaén.

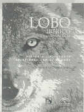
29- T. Revista de Cultura Tradicional de la provincia de Jaén. Esc. Agronomía de Jaén.

30- ARBOLEDA MARTINEZ, M. (20-1-1990). *La sierra del lobo y el pastor*. Sierra Jaén.

31- MURCIA ROSALES, D. y MARTÍN ROSALES, F. (1990). *Alcalá de la Real*. Cacerías, Ubeda y Baza. Esc. Agronomía de Jaén. Jaén.

32- SERRANO SERRANO PÉREZ, (1976). *Arqueología Prehistórica*. Instituto de Historia Pale. vol. IX. Editorial Guada. Madrid. ■

El autor de este artículo, Víctor Gutiérrez Alba, es además autor del libro *El lobo ibérico en Andalucía*. Historia, mitología, relaciones con el hombre, que forma ya parte de la biblioteca de "Guadalupeana de Jaén", propiedad del propio autor y las editoras. A continuación se muestra una breve reseña del mismo.



‘El lobo ibérico en Andalucía’. Reseña.
 Editado en 2006 por la Fundación Openart y la Consorcio de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. En él se aborda la distribución histórica del gran depredador mediterráneo en el sur de la Península ibérica por comarcas, los métodos tradicionales de caza y persecución (monteras, batidas, venenos, cejos, trampas, loberos), algunos aspectos de su ecología (alimentación, reproducción...), las peculiares relaciones que mantuvo con el hombre en el medio rural (la defensa del ganado, la transformación el lobo como elemento transformador del paisaje, ataques a las personas), la mitología y el folklore tradicional (arte ibérico andaluz relacionado con el lobo, supersticiones y creencias populares, utilidades lobunas, licantropía) o la huella que el cánido dejó en la cultura andaluza (toponimia y refranero ibéricos, romances, heráldica, lenguaje asociado al lobo, municipios andaluces que deben su nombre al lobo). Todo esto “regado” con abundante fotos antiguas y actuales, tanto de ejemplares cazados como objetos de arte ibérico, cerámicas, cejos, documentos antiguos, mapas, acuñados garraños, etc. Es el fruto de casi 8 años de trabajo en archivos, bibliotecas y en el propio medio rural andaluz. El prólogo es de Fernando Huidobro Carró (Director de la Estación Biológica de Doñana) y el prefacio del estudioso en lobos Ramón Grande del Brío. Han colaborado instituciones, museos, etc. ■